

XCI.

“Aquí vuelve, señores, de mi vida
 El segundo periodo. Traslado
 De la Arcadia á la corte esclarecida
 Del imperio del mundo, y rodeado
 De gozes y placeres, en seguida
 Me veo de repente sujetado
 A las duras fatigas de la guerra
 En pais belicoso inculca tierra.



NOTAS.

Octava V.

Huyendo las venganzas del Argivo.

(1) Cuando Eneas le contó la ruina de Troya, según se ve descrita en el segundo de la Eneida.

Octava XIV.

Alcimedon sus tazas de belleza,

(2) Alcimedon era un famoso escultor; de él habla Virgilio en la égloga 3.^a

Idem.

A Dafne aprisionada en su corteza.

(3) Dafne, hija del rio Peneo, suplicó á su padre la defendiese contra Apolo que la perseguia enamorado; su padre la convirtió en laurel, y cuando llegó Apolo, no abrazó mas que un tronco inanimado, del cual cortó un ramo y se hizo una corona. Por esto el laurel fué consagrado á Apolo.

Octava XVII.

Con que Céres las parvas aventára

(4) Habiendo vuelto Ulises á su patria, cuenta á Penélope que sus trabajos no se han acabado todavía, sino que con el remo en la mano debe ir peregrinando

hasta encontrar un pueblo que no tenga noticia de la mar; pueblo que al verle con el remo al hombro, grites la pala de Ceres?—Alí ha de acabar mi peregrinacion' clavando el remo en tierra, y sacrificando á Neptuno, (Odis. 23). Este pueblo no puede ser otro que el de Arcadia, segun se deja ver por el siguiente pasage de Pausanias: "en la cumbre del monte Bóreas, en la Arcadia, aparecen aun las ruinas de un templo antiguo, que Uli ses, volviendo de Troya, edificó á Palas y á Neptuno." En la enumeracion que hace Homero del campo de los griegos, dice que Agamenon habia dado bajeles á los Arcades para navegar á Troya.

Octava XX.

En vano Filopemen eminente

(5) Filopemen, de quien se hace descendiente á Eudoro, fué un célebre general de los Aqueos, natural de Megalópolis de Arcadia. Principió á dar pruebas de valor y de prudencia en la guerra contra Cleomeno, rey de Esparta, que atacó á Megalópolis. Despues acompañó á Antígono el Tutor, y ganó el año 208 antes de la era cristiana la famosa batalla de Mesenia contra los Etolios aliados de los Ramanos. Nombrado general de los Aqueos, subyugó á Esparta y arrasó sus murallas. Los Mesenios, súbditos de los Aqueos, se rebelaron, y Filopemen fué á atacarles; pero hecho prisionero por ellos, le llevaron á Mesenia y allí le dieron á beber la cicuta.

Octava XXII.

Y á la célebre Roma conducido.

(6) Para dar una estension proporcionada con el todo de la obra al episodio en que Eudoro cuenta su vida, me ha parecido conveniente reducir á cuatro cantos los siete libros á que se estiende el original. Verdad es que este episodio sale de las reglas comunes por pertenecer al héroe principal de la historia; pero siempre es un episodio, siendo la relacion de hechos anteriores á la accion que se trata de celebrar: asi, admitiendo alguna mas latitud que los otros episodios, no debe tener tanta que disminuya el interes de la accion, ocupando la tercera parte del poema. Como Eudoro habla á personas que debian conocer su linage y los sucesos de la Grecia, he creído deberlos pasar por alto, y desde luego trasladar nuestro héroe á Roma, que es donde su historia principia á tomar algun interes. En el discurso de ella se omiten varias descripciones é incidentes particulares con el objeto de abreviar; pero siempre se conserva el hilo de la narracion, y nada se omite de cuanto se enlaza con la historia y puede interesar á la generalidad de los lectores. Si la libertad que me he permitido es una falta, los inteligentes en el arte me la sabrán disimular por ser conforme á las reglas; los otros advertirán que no es lo mismo escribir en prosa que en verso.

Octava XXVIII.

"De Panonía Gerónimo nativo,

(7) San Gerónimo nació en Estrinonio, ciudad de la Panonía. Fué educado por sus padres en las máxi-

mas de la virtud cristiana; pero enviado á Roma para ser instruido en las ciencias, las ideas mundanas sucedieron á los principios de Religion, cuyos santos ejercicios fué dejando poco á poco. Abandonóse á las impresiones del orgullo y de la vanidad; y por no haber reprimido al principio sus pasiones, vino á ser el juguete y el esclavo de ellas. Sin embargo, no cayó en vicios groseros. Cuando llegó á la edad viril, quiso recorrer las provincias en que florecian las ciencias para perfeccionarse en ellas. San Gerónimo y San Agustin florecieron á fines del siglo cuarto y principios del siguiente; pero este anaeronismo no perjudica á la verdad del poema, diferente de la verdad histórica. Como dice el autor en su prefacio, estos personajes son puramente episódicos, no juegan en lo principal de la accion y solo entran en ella para recordar nombres ilustres y despertar nobles memorias.

Octava XXIX.

Solo espera quizás á un inspirado

(8) Este orador inspirado fué San Ambrosio, arzobispo de Milan. San Agustin, habiendo venido de Roma á esta ciudad para profesar la retórica, deseó oír los sermones de San Ambrosio por la fama que tenia de sabio y de elocuente; asistió á ellos por mera curiosidad, pero la doctrina que anunciaba el santo arzobispo de Milan, penetró insensiblemente en su corazon, y arrojó en él las semillas de virtud que debian fructificar con el tiempo. Siendo todavía maniqueo, leyó las obras

de Platon y de otros filósofos de la misma secta, cuya doctrina acerca del Verbo eterno y de las sustancias incorpóreas contribuyó á rectificar las falsas ideas que habia concebido de Dios segun el error de los Maniqueos. Simpliciano, sacerdote de Milan y sucesor de San Ambrosio, á quien consultó San Agustin, le aprobó esta lectura.

Octava XLVIII.

La trajese reliquias al palacio.

(9) A principios del siglo cuarto habia en Roma una muger, llamada Aglae, joven, hermosa, y de un nacimiento ilustre. Sus riquezas eran tan grandes, que habia dado tres veces los juegos públicos á sus expensas. El amor desordenado del mundo habia corrompido su corazon y entretenia un comercio ilícito con Bonifacio, su intendente principal. Este era un hombre licencioso y de vida regalada, pero liberal y compasivo; daba hospitalidad á los viajeros, y procuraba á los pobres toda especie de socorros.

En fin Aglae, movida de la gracia y penetrada de compuncion, llamó un dia á Bonifacio y le dijo: “Tú “sabes en que abismo de crímenes nos sumergimos, sin “pensar en que debemos presentarnos delante de Dios “para darle cuenta de nuestras acciones. He oido decir que si alguno honra á aquellos que padecen por el “nombre de Jesucristo, tendrá parte en su gloria. Tam- “bien he sabido que los siervos de Jesucristo combatian en Oriente contra el demonio, y que entregaban

“su cuerpo á los tormentos, por no renunciar á la religión que profesaban. Ve, pues, y tráenos reliquias de algunos de estos santos atletas, á fin de que podamos honrar su memoria, y ser salvos por su intercesion.”

Bonifacio se dispone inmediatamente á obedecer; toma sumas considerables para rescatar de los verdugos los cuerpos de los mártires, lo mismo que para socorrer á los pobres; y estando ya á punto de partir, dice á Aglae: “Si puedo procurarme reliquias, no dejaré de traerlas. Pero si os traen mi cuerpo por el de un mártir, ¿le recibireis?” Aglae miró estas palabras como una chanza, y reprendió al que las habia proferido. Mas Bonifacio cumplió su palabra padeciendo un glorioso martirio.—*Actas verídicas de San Bonifacio publicadas por Henschenio, Fleuri, &c.*

Octava LII.

Ingrata patria no tendrás mis huesos.

(10) Alusion al célebre autor de los Mártires, que hallándose perseguido y fuera de su patria cuando escribió esta obra, podía echarla en cara su ingratitud y amenazarla con que no poseeria sus huesos. Chateaubriand volvió á su patria, pero su traductor aun está fuera de la suya.

Octava LXXV.

Y conozco que son las catacumbas.

(11) La catacumbas de San Sebastian, llamadas así por haber sido este santo enterrado en ellas.

LOS MARTIRES.

SUMARIO.

Continuacion de la historia de Eudoro.—Marcha del ejército romano á Batavia.—Se encuentra con el de los Francos.—Campo de batalla.—Orden y enumeracion del ejército romano, y del de los Francos.—Faramundo, Clodion, Meroveo.—Trábase la pelea.—Ataque de los Galos contra los Francos.—Combate de caballería.—Desafío entre el gefe de los Galos y Meroveo, hijo del rey de los Francos, en que sale éste victorioso.—Los Romanos principian á flaquear.—La legion cristiana entra en combate y restablece la batalla.—Confusion.—Los Francos se retiran á su atrincheramiento.—Alcanza Eudoro la corona cívica y Constancio le nombra gefe de los Cretenses.—Renúvase el combate al rayar el dia.—Atacan los Romanos las trincheras de los Francos.—Se levantan las olas.—Huyen de ellas los Romanos.—Eudoro cae herido despues de haber combatido mucho tiempo.—Es socorrido por un esclavo de los Francos, y llevado por él á una caverna.—Es hecho esclavo de Faramundo.—Historia de Zacarías.—Clotilde, muger de Faramundo.—Principio del cristianismo entre los Francos.—Eudoro alcanza su libertad.—Es enviado á proponer la paz á los Romanos.—Acompañale Zacarías hasta las fronteras de las Gaulas.—Su despedida.